



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
A R A G O N

LOS DROGOS DE ECATEPEC TIENEN LA PALABRA:
"¿LA DROGA? ES MI VIDA, MI MUJER, MI MEJOR
COMPAÑIA"

R E P O R T A J E

CURSO TALLER EN TRABAJO PERIODISTICO
ESCRITO PARA LA TITULACION DE:
LICENCIADO EN COMUNICACION
Y PERIODISMO

P R E S E N T A :
LUIS ARIEL ORTEGA PEREZ

26/4/94

MEXICO,

1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ENEP ARAGÓN**

**Los drogos de Ecatepec tienen la palabra:
"¿la droga? es mi vida, mi mujer, mi mejor compañía"**

REPORTAJE

**CURSO TALLER EN TRABAJO PERIODÍSTICO
ESCRITO PARA LA TITULACIÓN**

LUIS ARIEL ORTEGA PÉREZ

CONTENIDO

Introducción.....	2
Los drogos de Ecatepec tienen la palabra: "¿La droga? es mi vida, mi mujer, mi mejor compañía". Reportaje.....	4
Los drogos de Ecatepec tienen la palabra	13
La droga, ¿una enfermedad o una forma de vida?.....	29
Conclusiones.....	41
Fuentes.....	43

Introducción

El problema de la drogadicción en la juventud mexicana crece vertiginosamente. A pesar de los múltiples estudios y trabajos realizados al respecto, el fenómeno se extiende cada vez más por todos los puntos y estratos sociales del país. Y no sólo eso, la lucha contra el tráfico de drogas da la impresión que día con día se pierde, como si tal lucha no existiera.

De esta manera es como Ecatepec, municipio conurbado al Distrito Federal, ha sido testigo del incremento desahogado de jóvenes adictos en los últimos años. Según las últimas estadísticas, el municipio se ha convertido en uno de los sitios de "alto riesgo", lo que ha implicado el reforzamiento y la aplicación de nuevos programas de prevención a la farmacodependencia. Sin embargo, los resultados son poco halagadores.

Por ello, el presente trabajo aborda el tema, con el fin de exponer la problemática que viven los jóvenes drogadictos de Ecatepec, mostrando un enfoque diferente y poco abordado: la drogadicción en voz de los propios adictos.

Mediante estos testimonios, "drogos" del municipio más poblado en el Estado de México tienen la oportunidad de expresar las vivencias y experiencias desde que las drogas forman parte de sus vidas.

Estos jóvenes oscilan entre los 15 y 25 años de edad y pertenecen a colonias consideradas como "problemáticas", en

cuanto a la drogadicción se refiere, como son: Vistahermosa, Jardines de Morelos, Santa Clara, Caracoles, El Gallito, Ciudad Azteca, entre otras.

A su vez, la esencia del presente trabajo es la exposición de diversas entrevistas en las que se analiza la personalidad de cada uno de ellos; así como el panorama de la drogadicción que se vive actualmente en Ecatepec.

Para tal efecto, se recurre a la opinión de especialistas en el tema, como son psicólogos, médicos y autoridades encargadas de combatir la drogadicción en el municipio.

Finalmente, el tema es expuesto a través del reportaje, género periodístico que por sus características se presta a la descripción detallada de los testimonios de los jóvenes adictos, utilizando, inclusive, otros géneros como la crónica y la entrevista.

LOS DROGOS DE ECATEPEC TIENEN LA PALABRA: "¿LA DROGA? ES MI VIDA, MI MUJER, MI MEJOR COMPAÑÍA"

*"El demiurgo que nos hizo
-sea cual fuese- nos arrojó
al universo de manera por
completo distinta a los demás
seres vivos: nos fabricó adictos".*

Jorge García-Robles

La droga --llámese mariguana, cocaína, crack, heroína, morfina, inhalantes, peyote o pastas-- es el monstruo de mil cabezas de fin de milenio, capaz de presentarse hasta el último rincón del mundo para atrapar con sus mandíbulas a todo aquel que desee, aunque sea por un instante, escapar de la realidad.

Su poder es infinito. El hombre no escapa a ella. Su adicción, hábito o abuso lo conduce a pisar terrenos extraños que le permiten explorar visiones y perspectivas de forma artificial. Lo seduce y atrae hasta convertirlo en su esclavo y fiel venerador. La droga es también un dios.

Y no sólo eso. Su papel desempeñado dentro de la cultura actual se establece como anormal, ilegal, inmoral. Quien se atreva a mantener una estrecha relación con ella es inmediatamente estigmatizado por la sociedad como un transgresor, un ser contracultural y, además, un enfermo mental.

Sin embargo, está aquí presente. A final de cuentas, en una sociedad de consumo. Lista para "salvar", en algunos, sus angustias, soledades y hasta problemas económicos. En otros, únicamente para "viajar" de vez en cuando a diferentes estados de conciencia, intensificando sus sensaciones. La droga es el saqueo perfecto de la realidad.

En México, la presencia de las drogas se remonta a siglos atrás, incluso, a la época prehispánica. Empero, su utilización se ligaba a motivos religiosos y ceremoniales. Es hasta la Revolución cuando -sobre todo la marihuana- se manifiesta de forma diferente, es decir, para sacudirse y olvidar, por momentos, la difícil etapa por la que atravesaba el país.

Aun así, su aparición de manera masiva se da con los acontecimientos de la década de los sesenta, en la cual las olas de protesta ante las contradicciones del capitalismo ocasionan que miles de jóvenes de todo el mundo tomen como banderas de rebeldía al rock y a las sustancias prohibidas:

*"Marihuana, ya no puedo
ni levantar la cabeza,
con los ojos rete colorados
y la boca reseca, reseca..."*

(Oscar Chávez)

En los años posteriores, el fenómeno de la drogadicción se extiende cada vez más. Las normas y los convencionalismos sociales y morales de la sociedad mexicana quedaban en entredicho. Era una época en la que lo habitual era encontrar a jóvenes clasemedios --llamados xipitecas-- huyendo de sus hogares, con el cabello largo y fumando marihuana.

De esta manera, México se las empezó a "tronar".

Entrada la década de los noventa, la adicción a las drogas en nuestro país es un fenómeno cotidiano. De hecho, su uso ya no se asocia solamente a las razones socioeconómicas, ideológicas o de protesta. Hoy, también es una diversión.

Recientemente, el Secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente, indicó que aproximadamente 1.6 millones de personas en el país han probado, al menos una vez en su vida, drogas. Asimismo, subrayó que la marihuana es la que se mantiene como la de mayor prevalencia, seguida de los inhalantes.

Sin embargo, el Centro de Integración Juvenil (CIJ), institución surgida hace 25 años para la atención especializada en la prevención y curación del consumo de drogas, advierte que la drogadicción en México ha entrado a una nueva etapa: la práctica cada vez más alta de cocaína y depresores en los adolescentes.

Aunque no llegan a desplazar a la marihuana e inhalantes como cemento y finer --debido a su facilidad de adquisición-- llama la atención que la cocaína y los depresores vayan consolidándose poco a poco entre los favoritos de los adictos,

ya que en el mundo de las drogas la cocaína, por ejemplo, es considerada dentro de las sustancias altamente adictivas.

Lo más sorprendente, según datos del CII, es que aquellos que inician hoy en día con las drogas, lo hagan experimentando, no tanto con la marihuana o los inhalantes, sino precisamente con la cocaína, además de la heroína y los depresores (mejor conocidos como "pastas").

En cuanto a la población más vulnerable al fenómeno de la drogadicción, está claro que ésta sigue siendo la de los jóvenes. Así ha sido la tradición. La historia de las drogas está ligada a la historia de los jóvenes.

De acuerdo con un informe de los Centros de Integración Juvenil, publicado en abril del año pasado, adolescentes de entre 15 y 19 años ocupan un 37 por ciento del total de adictos en el país. Son seguidos por aquéllos que se encuentran entre los 20 y 24 años, con un 24 por ciento.

Si conjuntamos ambas cifras, tenemos que más de la mitad de los drogadictos en México, es decir, el 64 por ciento, se localiza en los jóvenes de entre 15 y 24 años.

El abismo de las drogas en Ecatepec

En el caso del municipio de Ecatepec, la alta tasa de crecimiento anual y el bajo porcentaje de población económicamente activa, en su mayoría sin enseñanza media básica, son factores que lo han establecido como un lugar de "alto riesgo", óptimo para que las drogas extiendan su reino entre los jóvenes.

Conurbado al Distrito Federal, Ecatepec, "cerro donde el viento regresa", enfrenta el mayor problema en su larga historia: la alta tasa de hacinamiento, la más importante en la zona metropolitana, ha ocasionado que un número cada vez más grande de adolescentes "le queme las patas al diablo", venerando a su majestad la droga.

Según resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones 1993, realizada en la zona metropolitana de la ciudad de México, determinó que el 4.3 por ciento de la población de Ecatepec ha utilizado, al menos una vez en su vida, algún tipo de drogas. Asegura que la marihuana, inhalables y cocaína son las de mayor consumo.

Sólo superado en el Estado de México por Nezahualcóyotl, Ecatepec tiene un alto promedio de adictos a las drogas, cuyo consumo presenta magnitudes semejantes al del alcohol. Aspecto interesante si se toma en cuenta que su población asciende a más de tres millones de habitantes, de los cuales la mitad son jóvenes menores de 20 años.

En su informe anual a la comunidad, Alejandro Fabela Alquiciría, director del Centro Regional de Integración Juvenil Ecatepec, manifestó que el 78 por ciento de los pacientes atendidos durante 1996, declararon haber iniciado su odisea por las drogas antes de los 20 años de edad.

Asimismo, indicó que en este año el fenómeno aumentó un 37 por ciento respecto a 1995. Según él, este dato no quiere decir que el problema se haya agravado, "sino que más gente ha acudido a los Centros de Integración a solicitar información o ayuda".

Lo único cierto es que más de 60 colonias de Ecatepec son consideradas de alto riesgo y prevalencia de la drogadicción. Entre ellas se encuentran: Ciudad Azteca, Santa Clara, San Cristóbal, San José Xalostoc, Aldeas, Miguel Hidalgo, San Agustín y Ciudad Cuauhtémoc; además de aquellas que se ubican en el cerro de Chiconautla y la Sierra de Guadalupe, como La Presa, Piedra Grande, El Gallito, El Charco y El Arbolito.

Con el fin de analizar la magnitud del problema en Ecatepec, el Centro Regional de Integración Juvenil elaboró hace un par de años un informe de investigación en el cual se analizan las condiciones sociodemográficas que influyen en el crecimiento de la drogadicción.

De entrada, sostiene que la alta tasa de crecimiento anual ha sido punto clave. Desatada hace diez años con los acontecimientos de la explosión en San Juanico y el temblor en la ciudad de México, miles de personas emigraron a Ecatepec

en busca de un techo en donde vivir. A raíz de eso, el crecimiento poblacional, desmedido y desorganizado, originó una serie de problemas socioeconómicos, de los cuales la drogadicción no podía faltar.

A su vez, continúa el informe del CIJ Ecatepec, el 67 por ciento de la población económicamente activa percibe como máximo dos salarios mínimos, los más bajos de la zona metropolitana. Esto, sin duda alguna, repercute en la calidad de vida, si consideramos también que la mayoría de la población, superior a los treinta años, no tiene enseñanza media básica. La angustia ante esta realidad orilla a más de uno a cobijarse en los brazos de las drogas.

Otro punto social analizado es el de la estratificación del municipio. El 44 por ciento de las colonias en Ecatepec se ubican en un nivel bajo, mientras que el 41 por ciento en el medio bajo. Esto quiere decir que cerca del 85 por ciento de la población se encuentra en situaciones deplorables. Sabemos que a mayor pobreza, mayores posibilidades de encontrar en la droga una salvación a los problemas.

Por su parte, la Encuesta Nacional de Adicciones, al entrevistar a cerca de dos mil adolescentes de Ecatepec, asegura que la mayoría de los adictos cayeron en las garras de la drogadicción a causa de problemas familiares. Indica que, por ejemplo, en las colonias de alto riesgo el 17 por ciento de los encuestados no viven con su padre.

Precisa, además, que el problema se remarca en adolescentes que cursan la secundaria. En muchos de ellos, su

dilema se explica en su doble actividad: trabajar y estudiar a la vez. Esto, enfatiza el estudio, provoca un estrés demasiado fuerte en los muchachos.

En síntesis, los resultados revelan que el uso de las drogas entre adolescentes está asociado significativamente con experimentar un alto grado de estrés socioambiental, tener entre 13 y 15 años, estudiar y trabajar a la vez, ser del sexo masculino, la existencia de segundas nupcias en alguno de sus padres y cohabitar con cuatro o más hermanos.

Como alternativas de solución, tanto los Centros de Integración Juvenil como la Encuesta Nacional de Adicciones, coinciden en que se deben reforzar las acciones de prevención a las adicciones. Ambos destacan la importancia de ofrecer pláticas a los adolescentes de entre 13 y 15 años, pues en el caso de Ecatepec es la edad vulnerable para caer en el abismo de las drogas

Asimismo, resaltan que la actitud de la población debe modificarse radicalmente. Indican que en Ecatepec hay indiferencia y, sobre todo, rechazo al fenómeno de la drogadicción, de ahí que no haya una respuesta social organizada para combatirlo de manera eficaz.

También es claro que de no frenar la alta tasa de crecimiento, mejorar las condiciones de vida en la población económicamente activa y de persistir el alto porcentaje de población sin enseñanza media básica, el problema continuará ahí, creciendo vertiginosamente.

Estos son los datos. Este es el panorama de la adicción a las drogas en un municipio que de pronto se encontró con sus muchachos fumando mariguana e inhalando cemento y tiner.

Pero, ¿qué opinan ellos de esta situación? ¿Acaso estarán de acuerdo con las estadísticas y los estudios realizados a su alrededor? ¿Tendrán algo que decirnos al respecto?

Muy pocas ocasiones hemos escuchado la voz de estos seres que han retado los lineamientos sociales y morales, exponiéndose a la condena, el rechazo y la represión de amplios sectores de la sociedad. Aun así, dentro de ellos, muy dentro de ellos, está el deseo de manifestar sus vivencias y experiencias de su matrimonio con la droga.

Ellos tienen la palabra...

LOS DROGOS DE ECATEPEC TIENEN LA PALABRA

*“Viértenos tu veneno para reconfortarnos
Queremos, mientras queme este fuego el cerebro,
hundirnos en la sima, Cielo, Infierno.
Queremos encontrar lo nuevo en lo desconocido”*

Charles Baudelaire

En un principio, la desolación. Las voces, aunque lejanas, están aquí:

“Son las cinco de la mañana, siento que me estoy muriendo. Mis manos tiemblan desesperadamente. Entonces, abro mi cajón y saco un carrujo para fumármelo en la azotea.

“Son las doce y otra vez siento que me estoy muriendo...”

Así es, están aquí, sordas a veces, pero siempre con una furia y un deseo de expulsar de su alma esa rata que todos llevamos dentro. Ese animal que roe nuestra conciencia y que nos impide, en ocasiones, ser nosotros mismos.

“A mí la mota vino a darle sentido a mi vida cuando estoy deprimido, está conmigo; cuando estoy alegre, la tengo a

mi lado; y si estoy solo, ¡carajo!, la cabrona sigue ahí...

“¿Sabes?, hay cosas que me gustan demasiado, que me producen placer: coger con una vieja, echarte en el pasto para ver las nubes o simplemente patear el culo de un bote todo el día. Pero nada, nada se compara con echarte un ‘toque’ a medianoche”.

Son las palabras de quienes confiesan y se acusan a sí mismos como culpables de que las drogas se hayan aferrado a sus espíritus, apropiado de su persona y, estando ahí dentro, no quieran abandonarla sin antes darles una explicación razonable.

Mientras tanto, el exterior los juzga. Todos los lugares de Ecatepec, desde las colonias de El Chamizal, Jardines de Morelos, Boulevares, San Cristóbal, El Charquito, Ciudad Cuauhtémoc, Nueva Aragón, San Agustín, Vistahermosa y Ciudad Azteca, reclaman al unísono:

“Ésta es una colonia con muchos problemas. Carecemos de luz, agua, escuelas, de muchas cosas. Pero nuestra peor desgracia son toda esa bola de ‘motos’ que se juntan en las esquinas para fumar mariguana”.

Y en efecto, cuando la noche cae y de la obscuridad aparecen, como salidos de la nada, extrañas figuras que acuden puntualmente a su destino: una noche más de éxtasis con la “dama de la cabellera ardiente”.

Sin embargo, mientras algunos protestan la existencia de las drogas, otros la veneran, la adoran, la cuidan, la llevan a

todos lados y, sobre todo, la respetan.

“Todos nos critican, nos ofenden, pero pregúntales si alguna vez les hemos robado algo o si nos hemos agandallado con las viejas, con las morritas de la colonia. Todos callan, porque no es así”, afirma Carlos, apodado el “astronauta”, por sus continuos viajes al espacio mental.

Y agrega: “yo me drogo porque la verdad así me aliviano, me relajo, me tranquilizo. Pero la gente no lo ve así, por eso siempre tenemos que ocultarnos”.

Fieles a su suerte, los adictos de Ecatepec hablan de su visión muy particular del mundo que los rodea, en donde la droga, jinete que cabalga día y noche, es sencillamente su razón de ser. Es decir, la que los destruye, los acaba, los viola y hace mil pedazos. Pero también la que los revive.

Fieles a su suerte, se abren a sí mismos para reconocer que no hay mejor decisión que hacer lo que crean conveniente con sus cuerpos y mentes. Aceptar que en lugar de la adicción a la televisión, el deporte, el dinero o el trabajo, escogieron las drogas prohibidas.

Porque, aunque lejanas, hoy más que nunca, sus voces están aquí:

“Mis jefes me han metido a varios programas de readaptación, dizque soy un enfermo y un vicioso. Pero siempre me tronaron. Ahora me he dado cuenta que, tras diez años de hacerle a la yerba, las drogas son mi vida”.

“La droga es mi vida...”

*“Has cosechado lo que
un día sembraste...”*

Lou Reed

Ambos son prisioneros de su destino. En las yemas de los dedos y los ojos color sangre está el mejor de sus testimonios. Al fondo, sólo la mancha urbana como testigo, porque desde aquí arriba, colonia Vistahermosa, sólo eso puede ser. Ambos han sido golpeados y engañados.

“Sí, somos drogos”, dice uno de ellos, mientras su compañero parece mirar fijamente un punto en el horizonte, en el infinito.

Su poca fe los hace semejantes. Tan parecidos que los dos están a un paso del otro extremo, cayendo a un abismo desconocido, al oscuro y eterno antro de la depresión. Sí, tan parecidos pero nunca iguales.

El “Cannabis”, de 25 años, se ha quedado, dicen algunos, “atorado en el viaje”, tramando seguramente algún plan para su regreso a este mundo. Sin embargo, su desenvoltura demuestra la exageración de tal apreciación, lo que hace pensar que no es que se haya quedado en su viaje, sino que le gusta retardarse un poco más en él.

“La droga es como la guerra. Nadie quiere que exista, pero todos vamos a ella a matarnos”.

Con la voz entrecortada por los estragos de la última dosis, el “Cannabis”, inquieto como es su costumbre, explica el origen de su peculiar sobrenombre: “al principio le entraba duro a la marihuana, al hachís, LSD. Pero todo cambió cuando experimenté con cannabis, fue como entrar a otra dimensión. Es como la madre de todas las drogas”.

Apasionado de la historia, por ser la única materia que se le quedó de la secundaria, admite su admiración por Juárez, Sierra, Zapata, la cultura romana, pero sobre todo, por Adolfo Hitler y su capacidad de penetrar ideas entre los alemanes y mover masas. “Hay países con demasiado poder: Francia, Inglaterra, Hungría, Alemania, Noruega, pero todos drogadictos. Estados Unidos tiene muchos; México, que es un país débil, también tiene demasiados. Sólo que Estados Unidos es un país ‘enfermo’, México es un país pobre”.

Con el fondo de una canción de rock, emergida de una radio de pilas y cuya voz clama “larga vida al rocanrol”, el “Cannabis” observa el cielo como buscando alguna señal, luego piensa y exclama con tono de experto: “es Deep Purple, integrante de la Santísima Trinidad con Led Zeppelin y Black Sabbath. Drogas a morir”.

Mientras tanto, como una sombra que deambula silenciosamente, el “Pulga”, 21 largos años, escucha atentamente la plática. Sin embargo, su rostro denota cierta desesperación. Quizás por no intervenir aún, o probablemente sea el deseo de

emprender de una vez la huida. Abridado con una larga sudadera, donde en todo momento guarda sus amarillentas manos y sólo saca una de ellas, cada cinco minutos, para llevársela a la nariz. "Es mi mona", dice.

"Empecé a los doce años fumando mariguana con mis amigos. Aunque a lo que más le atoro es al activo, a los inhalantes. Lo que no me gusta es usar 'chochos', porque siempre me entran ganas de hacer daño y termino robando".

A pesar de su corta edad, la realidad es que el "Pulga" ha vivido mucho. Su "perra vida", como dice él, ha sido un auténtico infierno. "Desde chico hubo poca comunicación con mi familia. Tengo ocho hermanos y la verdad mi jefa no podía fijarse en todos. Ahora que soy drogadicto, menos habla conmigo.

"A pesar de todo, continúa, es que por mi vicio perdí a mi esposa y mis dos hijas. Sí, estoy casado, pero me abandonaron y no sé ni en dónde se encuentran".

Lamentado por no aprovechar las oportunidades que la vida le dio, el "Pulga" confiesa haber estado en varios lugares de rehabilitación, en las llamadas "granjas", pero siempre regresó a la droga.

"Ahí hablaba de mi niñez, de mi juventud. De mis anhelos, mis sueños, mis experiencias y hasta mis traumas. Era un ambiente bien cabrón, pero sentía que me estaba ayudando mucho, que deveras iba a dejar el vicio. Pero siempre que salía, cuando tenía otra vez el aroma de la droga, volvía a las mismas".

Así son ellos. Ambos de la colonia Vistahermosa, considerada en Ecatepec como una de las comunidades de alto riesgo, de acuerdo con los altos índices de drogadicción entre jóvenes. Aún así, ambos ven el fenómeno de las drogas de diferente forma, desde perspectivas no opuestas pero sí distantes

“La mariguana se debe legalizar”, dice convencido el “Cannabis”. “Si ya se pudo con el tabaco y el alcohol, ahora hay que permitirselo a la madre de las drogas. A la única que tiene cuerpo de mujer, a la única que nos hace hombres, a su alteza la mariguana”.

“No, jamás se deben legalizar”, protesta el “Pulga”. “La droga es una enfermedad mental y lo único que provocaría es que el vicio aumentara. Sería peor para la juventud, habría más chavos drogadictos”.

-Y sus familias, ¿qué opinan de que sean adictos?

“Pulga”: “A mí me han olvidado ... Se han dado cuenta de que no tengo remedio. Como nadie de mi familia es drogadicto, todos me han rechazado”.

“Cannabis”: “Con mi familia no hay ningún problema que yo sea así; mientras ellos no sean mariguanos, todo está bien. Ellos tienen su propio alimento y yo tengo el mío: la droga”.

La música continúa. La paranoia ahora ruega: “ayúdame a encontrar mi camino. Y el “Cannabis”, erudito él, afirma, “Black Sabbath, salvaje rock de la oscuridad”. En tanto, la nariz

del "Pulga" vuelve aspirar la mano amarillenta. La mancha urbana, al fondo, sólo es testigo.

Ambos son prisioneros de su destino y no hay escapatoria.

"No hay pretexto", se resigna el "Pulga", "...soy un vicioso y por eso me drogo; lo malo es que cuando estoy drogado, más solo me siento".

“...la droga es mi mujer...”

*“Antes de que me hunda
en el gran sueño
Quiero escuchar,
Quiero oír,
el llanto de la mariposa.
Regresa nena,
regresa a mis brazos...”*

Jim Morrison

Tiene entre sus manos el boleto que lo llevará de viaje en los próximos diez minutos. Además de una guitarra, un televisor, la fotografía de un hombre llamado el “Che” y un libro de Juan Rulfo, tiene también la plena esperanza de que en cualquier momento ella vendrá a protegerlo de los demonios que atrofian su cabeza.

Mientras tanto, espera.

“He hecho esto durante ocho años, con el papel que sirve de envoltura en las cajetillas de cigarros. Es un trabajo que requiere paciencia; te lleva a meditar un poco y a pensar lo relajante que será cuando la fumes”.

En la colonia El Gallito no hay adicto que no conozca al “Cabeco”, no precisamente por ser uno de los principales

proveedores de marihuana y "pastas" de la zona, sino porque es el único que "viaja" al lado de una mujer alta, esbelta, morena y peligrosa. "Cada vez está más loco", dicen sus compañeros de viaje.

Sin embargo, al verlo derrumbado en su sofá verde, ubicado en una habitación ordenada, limpia, impecable; con su sonrisa tímida, el cabello finamente recortado, ropa aseada y además escuchar la claridad de su voz, uno no creería las cosas que se dicen del "Cabeco": que si vende marihuana afuera de las secundarias, que busca pleitos cada vez que mezcla cerveza con "chochos", que toca la guitarra en un mariachi de Garibaldi --y mientras más drogado, mejor-- y que alucina con cuerpos de mujer cuando se da las "tres".

Lo cierto es que el "Cabeco", a sus 22 años, tiene todo un camino recorrido por el mundo de las drogas y ésta es su historia:

"Yo empecé como todos, por curiosidad. Cuando tenía 14 años trabajaba con un tío que desde chico me cuidó, ya que nunca conocí a mi papá y mi mamá se ha pasado la vida trabajando, a pesar de su diabetes. Era un taller en donde lijaba coches que después serían pintados, y como ahí se utiliza mucho tñer y veía que a cada rato mi tío se la pasaba oliéndolo, me dio curiosidad por saber qué se sentía. Y la neta es rico aspirar el aroma del solvente. Así empecé".

Después de una pausa, el "Cabeco" fija la mirada en el suelo y sin suspender su trabajo con el papel que sirve de envoltura en las cajetillas de cigarros, recuerda:

“De la curiosidad pasé al gusto. Llevaba el tiner a todas partes. En mi casa lo eché en un frasquito de Gerber y agujeré la tapa para inhalar todas las noches, bajo las sábanas. Sentía que flotaba en el aire, que los problemas no existían. Una vez sentí cómo alguien comenzaba a desnudarme, a despojar algo de mí; pero no, era mi mamá que me quitaba las sábanas de encima. Se había dado cuenta de que era un drogadicto”.

Como si abriera un viejo cofre de recuerdos para buscar, entre las cosas desordenadas, una explicación a su adicción a las drogas, el “Cabeco” evoca una niñez llena de tristezas y miedos.

“Mi madre me crió con los de la religión de los Testigos de Jehová, que tiene normas diferentes a las demás: no puedes tener amigos o novia si no son de la misma religión, tienes que andar predicando de casa en casa. Así pasé mi niñez. Esto como que me hizo un niño sin amigos con quienes jugar, con pocos momentos felices. Miedoso y temeroso del diablo y que Dios me castigara por no obedecer. Era inseguro y tímido con las personas.

“Pero cuando me empecé a drogar todo fue diferente. Ahora, cuando estoy drogado, me convierto en una persona sociable, no soy introvertido ni tímido, puedo platicar con cualquier persona, hasta con las mujeres. Y lo mejor es que no me siento solo, se me olvida que soy hijo único y que tengo un padre muerto y una pobre madre enferma. Eso es lo que más me gusta de las drogas: te hace otro”.

Aun así, las drogas no sólo han significado la “salvación”

en la vida del "Cabeco"; ellas son también el negocio de cuyas ganancias, junto con lo que obtiene como mariachi, mantiene y compra las medicinas de su madre. En efecto, la droga está con él en todas partes. A donde vaya, la droga está ahí, esperándolo.

"Mi tío me enseñó a tocar la guitarra y gracias a eso entré a trabajar con un mariachi de Garibaldi. Ahí fue donde probé la cocaína y la verdad no me gustó. Es horrible atizarle a la 'coca', sientes que te están persiguiendo y tienes que correr para huir.

"No hay como clavarse con la mariguana o las "pastas". Llegas a quererlas como si fueran tu mujer, es como una relación sentimental, en la que no fallas a ninguna cita. A mí seguido me pasa que cuando estoy 'pasado' imagino tener a una mujer bella entre mis manos. Morena, alta, esbelta, y eso sí, peligrosa. Cuando mi mamá supo esto me internó en una clínica".

Cada vez que menciona a su madre, el "Cabeco" hace largas pausas, en las que da la impresión de que por dentro baraja con diferentes sentimientos: lástima, arrepentimiento, resignación y rencor. Sobre todo, a partir de su reclusión involuntaria a un centro de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos.

"No me sentía tan grave como para ser encerrado en un lugar así, entre tanto chavo loco que se quería cortar las venas o quemar su casa. Pero lo que más me dolió es que en los dos largos meses que estuve ahí, nadie me fue a visitar, ni mi madre ni mi tío. Y todo para qué, si a final de cuentas la drogadicción

no me la quitaron. Ni las mentadas de madre ni los baños con agua fría pudieron con ella”.

Hasta hoy, ella y él siguen juntos. Ella, la droga, hipnotizando al “Cabeco” que se rehusa a no dejarla ir nunca. Está dispuesto a llevarla a donde él vaya, a adorarla, incluso a darle forma de una hermosa y seductora mujer. Todo. Todo a cambio de que ella lo transforme en otro, y mientras más seguido, mejor.

Por lo pronto, el papel que sirve de envoltura en las cajetillas de cigarrós en sus manos se ha convertido en el boleto que lo llevará de viaje con ella una vez más.

“¿Tienes un cerillo?”

“...la droga es mi mejor compañía”

*“Ya nuestra intimidad
es tan inmensa
que la muerte la esconde
en su vacío”*

Mario Benedetti

Una mañana, al fin despertó. Y aunque no sabía dónde estaba ni qué había hecho el día anterior, despertaba de un largo sueño plagado de visiones, fugas y esperanzas. Al mirarse, advirtió que su cuerpo no era el mismo: ojos desorbitados, rodillas raspadas, manos semiquemadas, mente desordenada. Signos de haber estado hundido por mucho tiempo.

Al principio, no supo qué hacer. Su repugnancia a sí mismo era tan grande como su propia soledad, que sintió el deseo de que alguien le extendiera una mano para poder salir del agujero en donde se encontraba. Sin embargo, tenía miedo. Miedo a la verdad, a la triste y amarga realidad. Miedo a que le echaran en cara el asqueroso animal que alimentó por más de siete años.

Aun así no encontró a nadie a su alrededor. No había manos extendidas. A final de cuentas, él fue de los que nunca abren las puertas a sus padres. Ahora sí estaba solo.

Vino lo más difícil. Cogió el teléfono y de pronto estaba

sentado ahí, contando su historia. "Doctor, me llamo Carlos y soy drogadicto desde los dieciséis".

Después, las explicaciones, las razones, las excusas, los conflictos, las justificaciones, el perdón... Todo, porque ya nada le importaba. Ni su "dulce compañía". Aunque sabía que difícilmente la podría olvidar, no había duda que la iba a extrañar.

"¿Que por qué me drogo?" La pregunta lo inquietaba, perturbaba, confundía, angustiaba. Pero más allá, estaban las dolorosas respuestas.

Que tenía curiosidad de saber qué se sentía. A ver si era cierto lo que le contaron. ¿En verdad veía lo que otros habían visto? Que la mariguana, la cocaína, el crack, las pastas, el activo. "Que no me digan, que no me cuenten". Y a pesar de que la primera vez hasta diarrea le dio, la hizo su amiga, su mejor compañía.

Que había que estar con los amigos y, sobre todo, complacerlos. Sólo que todos eran drogas. "Ándale, pruébala, avientate un viajecito". Había que tener prestigio, "status", ser de la banda. No se iba a quedar fuera del grupo, sin cuates.

Que era apenas un jovencito cuando fumó por primera vez mariguana. Inexperto, frágil, inmaduro, inquieto. Tenía problemas, tentaciones, caídas. Además, sentía que nadie lo escuchaba, que nadie le abría la puerta.

Que deseaba huir, escapar, evadirse de todo: los

problemas, la familia, la escuela, hasta de él mismo. La soledad era tan agobiante que no había de otra. Viajar y viajar. En un tren sin destino, sin paradas, sin pasajeros, sólo él, en un viaje largo y placentero. Y lo más agradable, ese otro era mejor que él

Que en la droga encontró protección. La misma que buscó en su casa y en la iglesia, pero que nunca tuvo. La fe estaba por los suelos y había que encontrar algo que la levantara. Quería esperanzas. "Que Dios me agarre confesado". Y ella llegó en el momento justo, a salvar su alma. Pero la tenía que venerar. La droga manda, el adicto obedece. Esclavo y amo. Dios y devoto.

...Así, se hundió en un largo sueño. Pero una mañana despertó.

Sin duda, no hay un solo camino que lleve a las drogas, pues son muchos y varía en la historia de cada drogadicto. Sin embargo, la de Carlos, un joven de sólo 23 años, parece ser la historia de todos, el espejo en el cada uno de ellos mira su propio reflejo.

Actualmente, Carlos acude al Centro de Integración Juvenil de Ecatepec para recibir asistencia psiquiátrica, ya que desea recuperarse y olvidar su adicción a las drogas. Mientras tanto, sus padres mantienen la esperanza de que por fin su hijo se convierta en una "persona normal".

Aun así, en su propia voz se percibe el dolor y el trabajo que cuesta saber que no contará más de su compañía.

LA DROGA, ¿UNA ENFERMEDAD O UNA FORMA DE VIDA?

*"El camino del exceso,
lleva al palacio
de la sabiduría"*

William Blake

En las pulcras, limpias y depuradas oficinas del Centro de Integración Juvenil de Ecatepec, un hombre medita cada día el problema, casi epidemia, de la drogadicción y siempre llega a la misma conclusión: "...es una enfermedad, pero más que eso, una forma diferente de vivir".

Y cómo no va a pensar a diario en ellos, si son como sus hijos, confiesa entre orgullo y resignación acerca de los miles de jóvenes que ha visto entrar y salir, algunos curados, unos no tanto, y otros ...

Sin embargo, es optimista. "Algún día acabarán, en eso andamos, en eso andamos".

Este iluso cotidiano y soldado permanente de la lucha contra las drogas es Alejandro Fabela Alquicirria, director del Centro de Integración Juvenil Ecatepec, desde hace siete años.

Dedicado a la prevención, tratamiento y participación comunitaria, el Centro se ha forjado como uno de los más importantes en la atención de las drogas en el municipio. Desde su creación, en el año de 1989, ha atendido a cerca de 250 mil personas en proyectos preventivos y de tratamiento, considerando que se trata de un lugar propenso a este fenómeno, junto con Naucalpan, Nezahualcóyotl y Chalco.

Pero, para él, han sido siete largos años de su vida

Siete años de intranquilidad y zozobra, de preguntarse "¿cuándo detendremos a este monstruo?" De pensar todas las noches cómo sería este mundo sin drogas. De recordar en ese chico que llegó pidiendo ayuda y al día siguiente no regresó.

Siete años de presagios, augurios, pronósticos. De buenas intenciones. De triunfos y derrotas. De pregonar, advertir, aconsejar, gritar a los cuatro vientos "cuiden a sus hijos que la muerte los anda buscando". De preguntarse "¿cuándo detendremos a este monstruo?"

Siete años de optimismo y retos a las estadísticas. De sentir orgullo y satisfacción cada vez que un joven sale recuperado y "limpio" (el mismo que ayer llegó con una sobredosis de valium). Siete años de fingir ánimo y buen humor, aunque todas las noches repita mil veces "maldita, maldita droga".

Siete largos años de su vida, y sigue aquí, atendiendo el problema como el primer día en que llegó al puesto de director.

“No puedo hacer cuentas alegres sobre el asunto. No llegamos a los extremos de países europeos o de Estados Unidos, pero estamos muy cerca, muy cerca. De ahí que en nuestro país la farmacodependencia sea considerada como un problema de salud ‘prioritario’ de atención inmediata”.

Según los trabajadores del CIJ Ecatepec, entre los que se encuentran médicos, psicólogos, psiquiatras y trabajadoras sociales, Alejandro Fabela Alquiciría es como un padre para los jóvenes y niños que reciben algún tipo de atención en este lugar.

El ambiente que impera en este sitio no parece ser el de un centro de rehabilitación. Sus oficinas, patios y pasillos, de lo tranquilos y limpios que son, dan la impresión de estar en un “hogar, dulce hogar”.

Aunque “en ocasiones hemos sido testigos de verdaderos dramas”, dice Fabela Alquiciría. Relata cómo en una ocasión la madre de un paciente --fastidiada de la situación de su hijo, de su adicción, su enfermedad, su forma de vida-- , entre gritos y sollozos, deseaba la muerte de su hijo, “porque sólo así se acabará el problema, doctor”.

Como si el incidente hubiera sucedido ayer, el director del CIJ Ecatepec, molesto, asegura:

“Frecuentemente nos encontramos con padres que se formulan la misma pregunta: ‘¿qué fue lo que hice para que mi hijo cayera en las drogas?’ Aquí es en donde debemos hacer conciencia en la gente: la drogadicción no es un problema de

uno sino de todos como sociedad, empezando por la familia.

“Hay que aceptar el hecho de que si un miembro de la familia es drogadicto, es porque todos en la familia hemos sido culpables de alguna u otra manera”.

Ante la mirada atónita de los niños y jóvenes que se detienen un momento a observar al “papá” cuestionado, justo antes de recibir sus respectivas pláticas de prevención de drogas, Fabela Alquiciría acepta que éstas ayudan a olvidar los problemas de la juventud.

Pero “hay dolores que ni la misma droga alivia. La soledad es una de ellas. Se le podrá evadir por un momento, al ‘viajar’ y experimentar una serie de imágenes y fantasías, pero al ‘regresar’ se encontrará con ella otra vez.

“En tal caso, las drogas lo que hacen no es olvidar la soledad, sino fomentarla”.

En sus palabras hay resignación, coraje y optimismo a la vez. Sin embargo, no se puede detener a pensar cuál de todos estos sentimientos es el que domina en la mayoría de las ocasiones. Sobre todo, cuando su labor paternalista requiere atender y cuidar a estos “hijos” inquietos que a diario le quitan el sueño, pensando si el día de mañana regresarán.

Por lo pronto, una voz a lo lejos distrae sus pensamientos:

“Doctor, un nuevo chico llegó”.

“Las drogas modifican hasta la personalidad...”

*“Viólame, viólame amiga mía,
viólame, viólame otra vez.
Hazlo una y otra vez...”*

Nirvana

La primera vez que te vi, sabía que eras mi destino. Caminabas como si flotaras en el aire y te movías de una forma extraña. Tu vestido rojo era diabólico. Y ese par de piernas enfundadas en medias de nylon negro serían simple y sencillamente mi perdición.

Pero lo que me atrapó fue tu mirada perversa. Tus ojos --enormes, inmensos, bestiales--, se clavaron en mi alma por siempre. Al entrecruzarse con los míos, al inyectarse en mis venas, ese sentimiento que algunos llaman amor, otros odio, pero que yo denomino pasión, fue lo que seguramente sintió Platón al ver por primera vez a su Aristóteles o Romeo a su doncella Julieta.

Al principio fuiste cruel. Todo ese cuento de que te has entregado a medio mundo y que eres un dios mitológico, venerado por culturas antiguas, era sólo una forma tuya de

rehusarte a ser mía, aunque con el tiempo, sería lo contrario: yo terminaría siendo tu esclavo.

Finalmente, me dejaste entrar a tu mundo. A ese universo que sólo los pecadores, como yo, pueden visitar, explorar, experimentar.

Y mira lo que son las cosas, ahora eres tú quien no desea marcharse. Me sigues a todas partes. Te traigo en mis bolsillos, en mi mochila, en mi mente. ¿Seremos el uno al otro? Por eso, cuando te vi, sabía que eras mi destino.

Eres mi ángel caído del cielo que ha cruzado la eternidad para poseerme, transformarme, violarme, esclavizarme. Has venido a modificar mi vida, mi personalidad.

“En un nivel psicológico, las drogas modifican la personalidad de los adictos de tal manera que poco a poco van perdiendo ciertos valores: se vuelven desinteresados de las cosas, ven la vida con pesimismo y los conducen a estados de ánimo como la depresión y la soledad”, asegura Edgar Valdés Anaya, coordinador del Programa de Prevención al Alcoholismo y Farmacodependencia (Prealfa), perteneciente al DIF Ecatepec.

En su sencilla y reducida oficina con carteles anunciando leyendas como “Vivir sin drogas es vivir” y “Di no a las drogas”, Valdés Anaya, egresado de la carrera de Psicología en la UNAM, analiza el comportamiento de los “drogos” de Ecatepec:

“La mayoría de los jóvenes adquieren en la droga una forma diferente de vivir. Experimentan el entusiasmo y el júbilo,

pero también una terrible soledad. Ésta es precisamente la trampa de las drogas. Realmente no se es feliz”.

Respecto a las causas que orillan a cada vez más adolescentes de Ecatepec a la drogadicción, el coordinador del programa Prealfa señala que éstos son múltiples. Empero, el problema seguirá encontrando sus principales razones de ser en el ambiente familiar en el que se haya desenvuelto el joven adicto.

Asimismo, explica que ante el constante bombardeo de mensajes publicitarios, ofreciendo comportamientos y actitudes de vida diferentes a la idiosincrasia del mexicano, el adolescente se encuentra ante la posibilidad de actuar de manera diferente.

“La imitación a prototipos e imágenes que no corresponden a la realidad social del joven mexicano constituye un factor que no debemos perder de vista. Los jóvenes siguen y tratan de imitar la forma de ser de personajes que significativamente admiran, como el caso de los roqueros. Ahí tienes a Morrison o al cantante de Nirvana, que eran enfermizos a la droga. Esto también influye en la personalidad del joven drogadicto”.

Así es. Ambos “enfermizos a la droga”. Ambos, ídolos de la juventud.

El primero, un cantante de la década perdida. Poeta de la generación golpeada. Un “adonis” con pantalones negros de cuero y botas sucias, en cuyo escenario hacía gemir a las mujeres al grito de “mota, mota, mota”. Pero lo que más le gustaba era

viajar, ir de aquí para allá, hasta que un día no volvió. Se quedó dormido plácidamente en una tina de baño mirando hacia el cielo, pidiendo se le dejara entrar, lo que no consiguió. Así que se quedó en un cementerio parisino a beber licor y fumar cannabis, cada vez que la música termine y se escuche el llanto de la mariposa.

El otro, un albino con pelos de paja. Llevaba el diablo por dentro y cada noche era un rompedero de liras y madres. Retaba a todos y a todo: "soy el hombre que salvará el mundo". Era feliz mientras hubiese ruido, pero al llegar a su hedionda habitación --entre sangre, semen y pantaletas-- arrasaba con los frascos de pastillas y preparaba los jeringazos. En esas andaba cuando vio el fogón cerca y al son de "odio al mundo, me quiero morir", se voló los sesos y se largó.

Edgar Valdés Anaya advierte que la personalidad de los jóvenes se ve afectada con las drogas a tal grado que les provocan conflictos emocionales, como son los sentimientos de culpa y las depresiones que pueden llevarlos al suicidio o a cometer delitos.

"Su vida es una constante aflicción. El drogadicto es una persona con autoestima baja; no siente la misma explosión de los demás por luchar en la vida. Por eso, necesita algo que modifique su personalidad para salirse de sí mismo, de su propio infierno. Definitivamente, la drogadicción es una enfermedad, pero también una forma de vida, en donde todo su mundo gira alrededor de las drogas".

“Una dulce compañía, pero un mal a final de cuentas...”

*“Tú eres como un sueño
y de ese sueño nunca quiero despertar.
Por eso, nunca los ojos quisiera volver abrir,
tú eres mi escape de la realidad”*

El Tri

El suicida tomó el arma como cada noche lo hace. Colocó el cartucho con mucho cuidado, pues un error echaría a perder la maniobra. Antes de jalar el gatillo, pensó en todas esas ocasiones en que la resolución a la vida estaba al alcance de este artefacto.

Tras un apretón al brazo izquierdo, el suicida disparó lentamente, disfrutando cada momento del placer experimentado, gozando la introducción del veneno amado a su ser.

Dejó caer el arma (¿o era una jeringa?) y se derrumbó en su sofá, por mucho tiempo. Se hundió en la sima, en el abismo. Se hallaba muy lejos. Quizá nunca se imaginó ir tan lejos, pues cada vez caía más profundo.

Pero estaba feliz. Su tren iba tan veloz que entonó una melodía: “ojalá este tren no tuviera estaciones, tengo prisa de

llegar” Quería saber qué había más allá. ¿La felicidad, el reino del placer, el jardín del Edén?

El recorrido era cada vez más largo, pero deleitante al mismo tiempo. La heroína lo había conseguido otra vez. “Mi vida, mi mujer, mi mejor compañía”. Ella y nadie más.

Sin embargo, era tiempo de volver. No pudo. “Mejor así”, se dijo entre sí. Mientras, extrañas voces se escuchaban a su alrededor, pero él continuaba gozando de la velocidad de su tren, de su naturaleza suicida.

De pronto, el tren comenzó a lanzar furiosos gritos, como avisando “abran cancha que este drogo tiene prisa de llegar”. Y llegó.

El lugar no era precisamente el reino del placer o algo por el estilo. Y aunque lo recibieron con pinchazos y palmaditas en las mejillas, hombres y mujeres vestidos en trajes blancos le gritaban, le pedían: “despierta, despierta”.

El suicida --acaso el "Cannabis", el "Pulga", el "Cabeco", el "Astronauta", o todos a la vez-- se negaba a subir, a despertar, a levantarse y abandonar su dulce compañía.

“Todas las noches en la Cruz Roja llegan este tipo de jóvenes. Desde el chavo marginado al que se le pasaron las ‘cucharadas’, hasta el ‘fresa’ que ingirió ‘chochos’ en alguna fiesta o discoteque”, afirma Marcos Tirado Ambrosi, médico de la Cruz Roja Ecatepec y del Centro Toxicológico de Pantitlán.

Asimismo, indica que a diario se atienden a adolescentes que han sufrido algún accidente ocasionado por el influjo de alguna droga: atropellados, descalabrados, baleados, incluso, jovencitas violadas.

“Es lamentable relatar cómo una gran cantidad de jóvenes mueren drogados”.

Marcos Tirado Ambrosi es uno de los médicos con mayor experiencia en el terreno de la drogadicción en Ecatepec. Su labor tanto en la Cruz Roja como en el Centro Toxicológico de Pantitlán, así como su paso por diversas instituciones y programas de prevención a este problema, lo ha llevado a generar una visión amplia del fenómeno y, sobre todo, de sus posibles consecuencias de no atenderlo de inmediato.

De entrada, asegura que los niveles de farmacodependencia en Ecatepec son “graves” y, además, se atreve a desafiar las estadísticas que indican que aún se está debajo de Nezahualcóyotl.

“Estamos peor y creo que fácilmente lo hemos rebasado, así como a delegaciones del Distrito Federal, como Iztapalapa”.

Mientras la atención continúa en “uno de los tantos adolescentes que a diario se ponen una pistola en la sien”, Tirado Ambrosi pone como ejemplo de la magnitud del problema en el municipio, la llegada de drogas de uso poco común hasta hace algunos años en México, como la cocaína y la heroína.

“Puede ser una moda pasajera, pero llama la atención que

39
ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

el año anterior tuviéramos muchos casos de jóvenes inyectados con heroína. Esta droga es popular en Europa y Estados Unidos, pues su costo es elevado, así que en nuestro país, y en particular en Ecatepec, se trata de una droga nueva”.

Para los jóvenes drogadictos, el galeno dice tener un mensaje: “será lo que ustedes quieran, una mujer, un amigo o su mejor compañía, pero de que trae graves consecuencias a su cuerpo y que cada día se suicidan poco a poco, no hay duda”.

Y concluye: “las drogas nos están ganando la batalla en Ecatepec”.

El suicida parece haberse resignado y despierta de su largo recorrido en tren. Se le acabó la felicidad. Pero al menos ya tendrá algo más que incluir en sus vivencias cuando tenga que contarlas, como otros lo han hecho.

Mientras, el monstruo de mil cabezas de fin de milenio seguirá presentándose en todos los rincones del mundo, atrapando con sus enormes mandíbulas a quienes deseen escapar de la realidad.

Y así, las voces, aunque lejanas, estarán aquí por mucho tiempo:

“La droga es nuestra vida, nuestra mujer, nuestra mejor compañía”.

Conclusiones

A través de los anteriores testimonios de jóvenes drogadictos de Ecatepec, hemos visto un rostro diferente de la drogadicción.

Sus experiencias y vivencias, relatadas por ellos mismos, nos muestran que a pesar de llevar en las espaldas una enfermedad que los arrastra por mucho tiempo, si no es que por toda su vida, las drogas son también parte de ellos, de su personalidad. Es un estilo y forma de vida.

Y aunque cada historia es diferente, en todas ellas pudimos comprobar los múltiples factores por los que miles de jóvenes caen seducidos en los brazos de alguna droga, así como sus secuelas tanto sociales como familiares.

Las soledades, depresiones, alucinaciones, tristezas, resignaciones, arrepentimientos, e incluso, placeres estuvieron presentes en sus relatos.

Sin embargo, queda igualmente establecida la magnitud del problema en Ecatepec. Las declaraciones de autoridades y especialistas en el fenómeno son contundentes: cada vez hay más jóvenes adictos a las drogas en el municipio.

De esta manera, la atención y el combate al problema de la drogadicción en Ecatepec es urgente. Las zonas pobres y marginadas son cada vez más, aunque ha quedado de manifiesto que las drogas no son "privilegio" de un grupo social

determinado. Hoy en día, encontramos jóvenes adictos en todas las clases.

Aun así, por esta ocasión ellos tuvieron la palabra.

Fuentes

Bibliografía:

- Agustín, José, La contracultura en México, Grijalbo, México, 1996.
- Alcaraz, Víctor M., Drogas y Conducta, Trillas, México, 1995.
- Centros de Integración Juvenil, El consumo de drogas en Ecatepec, Estado de México, Centro de Integración Juvenil Ecatepec, México, 1995.
- Garza, Fidel de la y Amando Vega, La juventud y las drogas, Trillas, México, 1990.
- Ibarrola Jiménez, Javier, El Reportaje, Gernika, México, 1994.
- Labin, Suzanne, La última dosis, Ediciones Sol, México, 1974.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín, Manual de Periodismo, Grijalbo, México, 1987.
- Olievenstein, Claude, No hay drogados felices, Grijalbo, España, 1979.
- Russell, Ellen, El mundo de los drogados, Argos, Bogotá, 1993.
- Villeda, Luis Antonio de, La revolución cultural, Planeta, Barcelona, 1975.

Hemerografía:

-Cooke, Janet, "El mundo de Jimmy", Proceso, México, 25 de marzo de 1981, pp. 45-46.

-Fabela Alquiciría, Alejandro, "Sexto Informe a la Comunidad del Centro Regional Ecatepec", CIJ, Año 2, número 8, México, julio-septiembre de 1997.

-Hernández, Ángel y Armando Maceda, "Aumenta en México el número de jóvenes adictos a la cocaína y los depresores", Unomásuno, México D.F., 21 de abril de 1997, p.14.

-Martínez Rentería, Carlos, "Contra una sociedad trivial y agusanada: Sergio Mondragón", Generación, año IX, número 14, México, agosto-septiembre de 1997, pp. 23-25.

-Rico, José Luis, "5 de cada 7 muertes están relacionadas con la drogadicción", El Sol de México, México D.F., 21 de junio de 1997, p. 7-A.

-Tinoco, Elizabeth, "Aumentan en Ecatepec 37 por ciento los casos de Farmacodependencia", El Universal, México D.F., 28 de junio de 1997, p. 3.

Fuentes vivas:

-Alejandro Fabela Alquiciría, director del Centro de Integración Juvenil, enero de 1998.

-"Ángel", drogadicto, colonia Ciudad Cuauhtémoc, noviembre de 1997.

-"Bola", drogadicto, colonia Jardines de Morelos, noviembre de 1997.

-"Carlos", drogadicto, colonia Ciudad Azteca, diciembre de 1997.

-Edgar Valdés Anaya, coordinador del Programa para la Prevención del Alcoholismo y Farmacodependencia (Prealfa) del DIF Ecatepec, enero de 1998.

-"El Astronauta", drogadicto, colonia Jardines de Morelos, noviembre de 1997.

-"El Cabeco", drogadicto, colonia El Gallito, diciembre de 1997.

-"El Cannabis", drogadicto, colonia Vistahermosa, noviembre de 1997.

-"El Pulga", drogadicto, colonia Vistahermosa, noviembre de 1997.

-Marcos Tirado Ambrosi, médico de la Cruz Roja Ecatepec, enero de 1997.